



A5-29 Saberes tradicionales y metodología de estudio de los recursos naturales.

María Rivas Guevara.

Centro de Investigación en Etnobiología y Biodiversidad. Universidad Autónoma Chapingo.
México. marydesierto@hotmail.com

Resumen

La sabiduría de los pueblos indígenas campesinos ha permitido conservar y seleccionar una importante cantidad de los recursos vegetales que en la actualidad sirven a la humanidad que desaparecen debido al acelerado proceso de extinción de los ecosistemas naturales, asociado a la erosión de la cultura tradicional de nuestro país. Las comunidades campesinas han sobrevivido haciendo un uso racional de los recursos naturales a su alcance. En la medida en que conozcamos su relación con la naturaleza, estaremos en mejores posibilidades de hacer y proponer un uso racional de los tipos de vegetación de México. El uso de la etnografía, observación participante y participativa como herramientas metodológicas permite establecer la relación que existe entre el medio físico-biótico con los grupos étnicos que lo habitan para determinar las estrategias necesarias para el desarrollo de comunidades y grupos campesinos en los planes de extensión e investigación agrícola. En los planes de extensión e investigación agrícola es fundamental aportar los elementos culturales que permitan que las propuestas agronómicas tengan éxito y viabilidad en las comunidades, sobre la base de sus estructuras étnicas tradicionales, considerando al sistema sociocultural comunitario integrado por dos campos amplios y naturales: tecnología y cosmovisión.

Palabras clave: diversidad biológica; pluralidad cultural; saberes tradicionales; metodología.

Introducción

La riqueza biológica y cultural de México ofrece múltiples aspectos agrícolas, etnobotánicos y de conocimiento tradicional en donde se manifiestan las mezclas y fusiones culturales antiguas y contemporáneas, y las particularidades de cada grupo social, de acuerdo a sus características étnicas, geográficas y ecológicas en el manejo de su entorno. La sabiduría de los pueblos indígenas campesinos ha permitido conservar y seleccionar una importante cantidad de los recursos vegetales que en la actualidad sirven a la humanidad que desaparecen debido al acelerado proceso de extinción de los ecosistemas naturales, asociado a la erosión de la cultura tradicional de nuestro país. Las comunidades campesinas han sobrevivido haciendo un uso racional de los recursos naturales a su alcance. En la medida en que conozcamos su relación con la naturaleza, estaremos en mejores posibilidades de hacer y proponer un uso racional de los tipos de vegetación de México, país que posee una gran riqueza cultural debido a su ubicación geográfica, a su variada fisiografía, enorme riqueza vegetal y a que en la actualidad cuenta con alrededor de 60 grupos étnicos autóctonos, además de mestizos y extranjeros residentes de diferentes partes del mundo, lo que ocasiona una amplia diversidad y pluralidad de manifestaciones sociales, económicas y culturales. La pluralidad del país, ofrece múltiples aspectos agrícolas, etnobotánicos y de conocimiento tradicional en donde se manifiestan por un lado las mezclas y fusiones culturales antiguas y contemporáneas, sobre todo indígena-mestizas, y por otro, las particularidades de cada grupo social, de acuerdo a sus características étnicas, y a las geográficas y ecológicas en el manejo de su entorno.

Los grupos indígenas han sobrevivido haciendo un uso racional de los recursos naturales a su alcance. En la medida en que conozcamos su relación con la naturaleza, estaremos en mejores posibilidades de hacer y proponer un uso racional de los tipos de vegetación. Establecer la relación que existe entre el medio físico-biótico con los grupos étnicos que lo habitan; la forma en que dichos grupos modifican o se adaptan al medio, resulta hoy en día de vital importancia para determinar las estrategias para el desarrollo de las comunidades marginadas del país, particularmente la de los grupos indígenas campesinos. En los planes de extensión e investigación agrícola es fundamental aportar los elementos culturales que permitan que las propuestas agronómicas tengan éxito y viabilidad en las comunidades. Para esto es necesario conocer las interacciones que se dan en los grupos sociales, indígenas y campesinos tales como rituales, costumbres agrícolas, mitos y tradiciones en los que, los nombres, colores, sabores y texturas hacen que la tierra culturalmente sea suelo, recurso y espacio sagrado.

De acuerdo a la Declaración de Cancún (2002), en el mundo hay 17 países considerados como megadiversos, en donde México es uno de ellos. Entre todos poseen entre el 60-70% de la biodiversidad del planeta. La variedad topográfica y climática, así como los antecedentes geológicos, biológicos y culturales, son los factores esenciales que hacen a México un país de gran diversidad biológica: la mayor parte del territorio se encuentra arriba de los 1000 m.s.n.m. De composición geológica variada y compleja: roca sedimentaria, volcánica, intrusiva y metamórfica. Además, contiene casi todos los grupos y subgrupos climáticos posibles, debido a: la situación latitudinal; la complejidad topográfica; la anchura variable del continente en relación al territorio; la temperatura de las corrientes marinas; la trayectoria de las tormentas de verano y de las masas polares de invierno (CONABIO, 1998).

El estudio de civilizaciones antiguas nos ha demostrado que desde siempre, el hombre ha tenido creencias, ritos y costumbres, en donde la naturaleza ha tenido un papel muy importante, integrando la biodiversidad existente) en su cosmovisión. De esta remota simbiosis surgió una estrecha relación entre el hombre y el reino vegetal. Los recursos naturales de los pueblos autóctonos, de composición biodiversa, forman parte de su identidad cultural, estableciendo con ellos una estrecha relación basada no sólo en la extracción del sustento material sino también, derivada de un sinnúmero de prácticas ancestrales de gran valor cultural, en donde se manifiestan: los medios de apropiación de los recursos y las diversas prácticas agrícolas tradicionales.

Los grupos autóctonos de México tienen sus propias manifestaciones culturales, resultado de la mezcla cultural prehispánica y Colonial, las que se han conservado de manera distinta en relación a la integración e identidad de cada grupo y de acuerdo a las presiones externas que han recibido (transculturación) que han provocado el abandono de sus prácticas tradicionales de relación con la naturaleza. La variedad cultural y la diversidad biológica y ambiental provoca la existencia de formas diferenciadas de utilización y transformación de los recursos, derivadas de cada grupo cultural y los modos particulares de producción: "Toda formación cultural genera un estilo étnico característico..." afirma Leff (1996), que surge del comportamiento práctico del hombre frente a su medio ambiente y de las determinaciones que éste le impone.

Metodología

La Etnobotánica estudia "las interrelaciones que se establecen entre el hombre y las plantas a través del tiempo y en diferentes ambientes" (Hernández X. 1976) y "tiene que ver con la totalidad de funciones que las plantas desempeñan en una cultura" (Ford, 1978, citado por

J. Alcorn, 1997), quien a su vez señala que esta ciencia tiene como objetivo “proporcionar información pertinente al uso y manejo de las plantas y elucidar el texto etnobotánico a través de la definición, descripción e investigación de las funciones involucradas en dicho proceso” (J. Alcorn, 1997) quien afirma además, que para realizar el trabajo de investigación etnobotánica se aplican métodos de distintas disciplinas partiendo de un grupo de preguntas específicas. El principal objeto de la Etnobotánica es el estudio de las sabidurías botánicas tradicionales (conocimiento, significación cultural, manejo y usos) y cuenta con una metodología de carácter interdisciplinario que es tanto antropológica como botánica (Barrera, 1976).

Se proponen los estudios antropológicos y la utilización de la etnografía en la realización del trabajo etnobotánico para coadyuvar y hacer las descripciones necesarias a través de la interpretación de significados de los recursos, pudiendo así establecer las diferencias y similitudes culturales y étnicas en relación a espacio, costumbres y tradiciones particulares de los pueblos existentes. A través de la observación y la interpretación de técnicas, ritos, instituciones y fenómenos sociales diversos, se puede llegar a conocer la correspondencia que hay entre cultura y valores culturales relacionados con la definición de las plantas como recursos: el nombre común de las plantas, desde el punto de vista antropológico, es en sí un valor cultural que expresa significaciones y simbolizaciones que hablan de su hábitat, creencias o conceptos mágicos religiosos, y que otras veces simplemente, hacen referencia al color o sabor de la misma. El nombre, la significación y la simbología de un mismo recurso frecuentemente varía en cada cultura. Es así mismo necesario establecer el valor de uso de las especies utilizadas ya que éste puede ser muy diferente en cada grupo social, ya sea: económico, mágico-religioso, cultural, como instrumentos agrícolas, domésticos o musicales.

El papel de la antropología en el desarrollo de los recursos vegetales es, vincular los valores culturales de los recursos de los diferentes grupos indígenas con la agricultura y la tecnología moderna, ya que el conocer la parte cultural que existe alrededor de la planta permitirá conocer a la vez, el valor social que tienen en la construcción de los planes de desarrollo, garantizando la viabilidad de los mismos. Las costumbres indígenas de manejo de recursos naturales, están desapareciendo por la influencia de programas de aprovechamiento inadecuados, por lo que es urgente realizar estudios que fomenten el rescate, conservación y aprovechamiento de dichas prácticas. La investigación de los grupos indígenas en sus diferentes aspectos culturales (economía, religión, organización política, organización social, etc.), es tarea fundamental de la antropología mediante la utilización de la etnografía, para contribuir a recuperar y obtener un conocimiento global integral que debe ser difundido para su aprovechamiento en la sociedad nacional, considerando esta información como parte del patrimonio cultural de la nación, incluyendo aquí no sólo los aspectos históricos o pasados de los diferentes grupos étnicos, sino también las diversas manifestaciones que conforman la vida social actual.

La etnografía se realiza mediante el *trabajo de campo*, elemento que diferencia a esta disciplina de las demás de ciencias sociales. Hacer trabajo de campo, ir al campo o estar en el campo, se refiere en una primera acepción, en acuerdo con Esteban Krotz (1991), al hecho de que el objeto de estudio no se encuentra en el espacio de la cotidianidad: el cubículo, el salón de clases o la sala de juntas, por lo que es necesario trasladarse al sitio de interés científico, para realizar la investigación: hacer un viaje antropológico. La finalidad sería, reunir información empírica necesaria y suficiente, sobre la cual se basarían los argumentos de las posibles causas y perspectivas del objeto de estudio, ya que, parafraseando a Clifford Geertz: (1990), "los antropólogos nos estudian las comunidades...

estudian en comunidades...", yo me atrevería a agregar que, antropólogos y agrónomos e investigadores de los aspectos relacionados con el desarrollo y la vida rural, deben de estudiar en las comunidades. El término trabajo de campo se refiere a una metodología o conjunto de técnicas, en la que, la observación participante, es el elemento esencial en la obtención de información empírica y el sustento de la investigación antropológica.

El trabajo de campo es, el método central de la antropología, es la técnica por excelencia para el acopio de material etnográfico, "...no es algo meramente instrumental, contiene concepciones fundamentales acerca de los fenómenos de los que se quiere ocupar la pesquisa y la tradición disciplinaria..." (Krotz, 1991): Es la capacidad de vincular a una cultura cualquiera al conjunto de todos los fenómenos culturales conocidos. Las herramientas básicas de la Etnografía son el uso de la observación u observación participante, la descripción densa, la interpretación (de segundo y tercer orden) y la comparación. La observación en el trabajo de campo puede hacerse a través de la observación directa o participativa y/o a través del uso de informantes de la misma comunidad en que se trabaja.

Resultados y discusiones

La etnografía como método en el análisis descriptivo es fundamental en los estudios de diferentes disciplinas de la ciencia, no cabe duda, pero sobre todo, puede ser una herramienta metodológica por excelencia en la Agronomía, ya que siendo la agricultura otra actividad cultural realizada por el hombre campesino, sea indígena o mestizo, es en cualquier caso una cultura agrícola propia, determinada por el grupo social al que pertenece cada individuo, y a su forma particular de relacionarse con la naturaleza. Esta disciplina metodológica de la antropología, contribuye a comprender las diferencias y similitudes humanas mediante la elaboración de descripciones culturales; aporta el conocimiento, lenguaje, técnicas, costumbres y tradiciones del pensamiento indígena y campesino, contenidos en las diversas categorías antropocéntricas de las plantas, animales, objetos y costumbres cotidianas.

Se podría decir que, corresponde a los estudios antropológicos vinculados con los recursos vegetales o naturales, determinar la evolución y procesos de transculturación, el comportamiento social y religioso de las culturas, las relaciones históricas entre diversos grupos étnicos, el intercambio y distribución geográfica de productos agrícolas, etc. El objeto de estudio de la Agronomía, la Etnobotánica y otras disciplinas vinculadas con el capital natural debe ser pues, no sólo una tarea basada en la recolección de datos sobre el uso que los grupos étnicos hacen de los recursos de su entorno sino que, su función esencial debe ser, establecer las conexiones que existen entre las condiciones ecológicas y las condiciones culturales de un grupo humano determinado, o sea, describir su evolución ecológica-cultural en relación a su medio ambiente, en forma "nos permite entender la racionalidad y el comportamiento etnobotánico de las sociedades no capitalistas de la actualidad... y analizar (por otra parte) la articulación de estas formaciones culturales con el modo de producción capitalista..." (Leff, 1996:31).

Conclusiones

Hacer etnografía no sólo es establecer relaciones, seleccionar informantes, establecer genealogías, trazar mapas del área o llevar un diario de campo, es más bien hacer una descripción densa (no superficial) a partir de interpretar las estructuras de significación (el significado) de lo observado o sea, realizar una lectura (antropológica) de lo que ocurre a través del análisis cultural, mediante conclusiones explicativas (Cfr. Geertz 1990:27-32). En

conclusión, la tarea del etnógrafo o del investigador de campo, es escribir un análisis cultural basado en conclusiones significativas derivadas de conjeturas cualitativas. La aplicación inmediata de este tipo de información se refleja en la sistematización y clasificación de los resultados, basada casi siempre en las categorías antropocéntricas, a partir de las cuales se puede inferir además, las necesidades básicas (económicas y de subsistencia) de la comunidad en cuestión. Las categorías antropocéntricas a su vez son, las formas que ha ideado el hombre para ordenar y clasificar a los recursos, y muestran el registro y la descripción de los usos, nombres y características (de las plantas) desde una óptica casi siempre indígena y campesina (Cfr. E. Estrada 1996:185-190).

Aunque en teoría el hacer trabajo de campo es considerada una actividad casi exclusiva del antropólogo, su equivalente en otras disciplinas es el llamado viaje de estudio y el realizarlos correctamente es algo que tienen que aprender no sólo antropólogos sino todos aquellos que tienen su interés investigativo u objeto de estudio fuera de los sitios cotidianos y deben realizarlo en el campo, poblados rurales y comunidades indígenas o campesina. Hacer trabajo de campo e investigación se aprende en el campo. Se aprende de lo que parece en un principio obvio y rutinario. Se aprende de los informantes aunque parezcan ignorantes y sean analfabetas. Se aprende a teorizar de lo observado y a comparar con las teorías existentes.

Referencias Bibliográficas

- Alcorn, Janis B. 1997. *Ámbito y objetivos de la Etnobotánica en un mundo en desarrollo*. Traducción de Jesús Cuevas Sánchez. Chapingo. México.
- Armillas, Pedro. 1984. "Notas sobre sistemas de cultivo en Mesoamérica", en *Revista Cuicuilco* No. 13, ENA. México, 28-52 pp.
- Barrera, Alfredo. 1976. *La Etnobotánica*. Departamento de Biología. UNAM. México.
- Bromley, Yu. 1986. *Etnografía teórica*. Editorial Nauka. Moscú.
- Brown, A.J. Radcliffe. 1992. "El método comparativo en la antropología" y "Los métodos de la etnología y la antropología social", en *Guía y lecturas para una primera práctica de campo*. Cuadernos de Antropología, Universidad Autónoma de Querétaro. México, 71-110 pp.
- Comisión Nacional para el Conocimiento y uso de la Biodiversidad (CONABIO). 2000. *Estrategia nacional sobre biodiversidad de México*. SEMARNAP-CONABIO. México.
- Comisión Nacional para el Conocimiento y uso de la Biodiversidad (CONABIO). 1998. *La diversidad de México. Estudio de país*. CONABIO. México.
- Estrada L., Erin I.J. et al, 1996. "Código florentino: su información etnobotánica", en *Plantas medicinales de México*, U.A.Ch. México. 185-198 pp.
- Geertz, Clifford. 1990. *La interpretación de las culturas*. Barcelona, España, Gedisa Editorial.
- Grupo de países megadiversos afines. 2002. *Declaración de Cancún de países megadiversos afines*. Disponible en: [UNEP/CBD/COP/6/INF/33;](http://www.unep.org/cbd/cop6/inf33/es/) <http://www.cbd.int/doc/meetings/cop/cop-06/information/cop-06-inf-33-es.pdf>
- Hernández X., Efraim, 1976. *El concepto de Etnobotánica*. Colegio de Postgraduados - ENA, Chapingo. México.
- Krotz, Esteban. 1991. "Viaje, trabajo de campo y conocimiento antropológico", en *Alteridades, Antropología y Epistemología*, UAM-IZTAPALAPA. México. 50-57 pp.
- Leff, Enrique. 1996. "Etnobotánica, Biosociología y Ecodesarrollo", en *Plantas medicinales de México*, U.A.Ch. México. 29-35 pp.
- Malinowski, Bronislaw. 1992. "El método comparativo en la antropología" y "Los métodos de la etnología y la antropología social", en *Guía y lecturas para Una primera práctica de campo*. Cuadernos de Antropología, Universidad Autónoma de Querétaro. México. 41 pp.
- Malinowski, Bronislaw. 1986. *Los Argonautas del Pacífico Occidental* de B. Malinowski
- Barcelona: Planeta-Agostini. UNEP. 2002:2. *Convenio sobre la diversidad biológica*. La Haya. 7. Disponible <http://www.biodiversidad.gob.mx/pais/quees1.html>